

# Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad

Recibido: 2021-12-02

Aceptado: 2022-03-31

## Cómo citar este artículo:

López Rivera, L. D., López Mares, L. M., Molina Ayala, M. E., y Ortiz Brizuela, M. A. (2022). Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad. *Revista INVI*, 37(104), 46-70. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65515>

Este trabajo es parte de la investigación titulada “Participación de las mujeres en los procesos sociales, espaciales y constructivos de la vivienda autoconstruida, desde la negociación de los roles y el feminismo comunitario” llevada a cabo en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, entre septiembre 2020 y mayo del 2021.

## Luz Daniela López Rivera

Arquitecta independiente, México, [daniela.lopez.20@gmail.com](mailto:daniela.lopez.20@gmail.com)  
<http://orcid.org/0000-0001-9793-8465>

## Lourdes Marcela López Mares

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México,  
[marcela.lopez@uaslp.mx](mailto:marcela.lopez@uaslp.mx)  
<http://orcid.org/0000-0002-7344-7626>

## María Elena Molina Ayala

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México,  
[elena.molina@uaslp.mx](mailto:elena.molina@uaslp.mx)  
<http://orcid.org/0000-0002-6322-7654>

## Miguel Adolfo Ortiz Brizuela

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México,  
[miguel.ortiz@uaslp.mx](mailto:miguel.ortiz@uaslp.mx)  
<http://orcid.org/0000-0001-5878-4694>



# Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad

## Resumen

Las mujeres juegan un rol preponderante pero poco valorado en la producción de su hábitat, especialmente si este es autoconstruido; luchan por asegurar la tenencia de la tierra, atraer servicios y equipamientos y gestionar apoyos para consolidar sus viviendas. Sin embargo, la participación directa de las mujeres en la construcción de la vivienda es reducida por ser una tarea reservada a los hombres. Las colonias Los Limones y Luis Donaldo Colosio en San Luis Potosí, México, comparten una historia protagonizada por mujeres que se organizaron para construir sus viviendas y formalizar sus predios. A partir de estos casos, este estudio analiza cómo, desde las capas de desventaja que sufren las mujeres de entornos periféricos, surgen actos de contraconducta para la mejora del entorno habitable. Este trabajo cualitativo empleó entrevistas, instrumentos perceptuales y esquemas temporales para recabar las narrativas de las participantes. Los hallazgos más importantes indican que, mediante actos de resistencia, las mujeres de estas colonias se movieron entre lo político y lo ético para producir ciudad, conquistar la esfera parroquial y hacerse escuchar en la pública, construir asociacionismos con otras mujeres, negociar sus roles y cambiar su autoconcepto para proclamarse autoconstrutoras.

**Palabras clave: autoconstrucción; contraconducta; interseccionalidad; mujeres; San Luis Potosí (México).**



## Abstract

Women play a major but undervalued role in the production of their habitat, especially if this is self-constructed. They struggle to secure land tenure, attract services and public facilities, and manage resources to consolidate their houses. However, women's direct participation in housing construction is reduced because it is a task reserved for men. The Limones and Luis Donaldo Colosio neighborhoods in San Luis Potosí, Mexico, share a story led by women who organized to build their homes and formalize their land. Using these neighborhoods as case studies, this work analyzes the way in which the layers of disadvantage that women endure in peripheral contexts promote the insurgence of counter conducts that seek to improve the built context. This qualitative work employed interviews, perceptual instruments, and temporal schemes, to collect participants' narratives. Main findings suggest that, through acts of resistance, the women in these neighborhoods moved between the political and the ethical to participate in the production of the city, conquer the parochial sphere, make themselves heard in the public sphere, associate with other women, negotiate their roles, and reinforce their self-concept to proclaim themselves as self-help builders.

## Women in the Production of the Self-built Space: Counter-conduct and Intersectionality

**Keywords:** counter-conduct; intersectionality; self-help construction; women; San Luis Potosí (Mexico).

## Introducción

Históricamente, la planificación de las ciudades se ha hecho desde la lógica androcentrista que invisibiliza las necesidades de las mujeres y otras minorías que se encuentran al margen de la toma de decisiones vinculadas a la producción de ciudad:

“El problema de fondo es que la ciudadanía, y por lo tanto el derecho a la ciudad y las prioridades en la definición de esta, se ha construido tomando como referencia el mundo público, la participación en el mercado y los espacios asignados a los hombres”. (Muxí Martínez *et al.*, 2011, p. 108).

Esta construcción espacial ha originado ciudades disfuncionales que, lejos de comportarse como espacio habitable para las mujeres, refuerzan la desigualdad y la violencia que las amenaza en las calles y en el ámbito privado. Por un lado, el modelo territorial de ciudad funcionalista favorece la producción económica por medio de usos de suelo segregados que separan a la vivienda del trabajo y restringen las oportunidades de las cuidadoras para quienes la proximidad de usos es central (Muxí Martínez *et al.*, 2011). Por otro lado, este modelo favorece la acumulación del capital mediante formas urbanas comercializables, redituables y valiosas para el mercado en cuya producción participa de forma cada vez más activa el sector privado (Janoschka, 2002). Esto ha resultado en ciudades polarizadas en las que cotos segregados de clase alta se construyen mientras que proliferan barrios informales en los que la autogestión de la vivienda es la estrategia principal para hacerse de un espacio habitable (Abramo y Cravino, 2012).

En contraposición a este modelo de ciudad, el urbanismo con enfoque de género pugna por ciudades que no sigan promoviendo inequidades, que favorezcan la experiencia humana, que den cabida a la diversidad y no prioricen consideraciones económicas sobre las sociales y ecológicas en su desarrollo, es decir, que den tanta importancia a las funciones de producción como a las de reproducción social que tradicionalmente asumen las mujeres (Muxí Martínez *et al.*, 2011).

En contextos de informalidad, las mujeres han respondido de forma espontánea y reveladora a la construcción androcentrista del espacio, en medio de la desigualdad y la carencia que enfrentan sus hogares, ellas desafían tanto al modelo de producción espacial de mercado como al repliegue del Estado en atención a los más desfavorecidos (Abramo y Cravino, 2012). Esto ha sido documentado en estudios que abordan a la mujer como agente activo en la informalidad desde diversos enfoques, tales como: el papel social que ellas desempeñan en la organización del espacio habitacional (Salles y de la Paz López, 2004); las redes de solidaridad familiar que construyen las mujeres como herramienta clave en el proceso autoconstructivo (Romero Navarrete *et al.*, 2005); el sentido de hacer hogar en asentamientos informales a diferentes escalas territoriales y desde la interseccionalidad (Ossul-Vermehren, 2018); y los factores que impactan en la participación de las mujeres en el sector productivo informal (Bose, 1999) y sus estrategias de supervivencia para hacerse de una vivienda (Volbeda, 1989). Pocos estudios, sin embargo, han abordado estas temáticas como formas de contraconducta que las mujeres ejercen a través de la producción de su espacio habitacional (Massey, 2014). En esta línea, este

trabajo busca entender cómo se manifiestan las resistencias que surgen de las capas de desventaja que sufren las mujeres en entornos periféricos y qué formas toman estos actos de contraconducta. En respuesta a estas preguntas se espera encontrar que las mujeres usan estrategias diversas que se mueven entre lo político y lo ético para autoproducir su espacio habitable. Esto se analiza en dos casos de estudio, mediante un enfoque cualitativo que empleó entrevistas, instrumentos perceptuales y esquemas temporales para recabar las narrativas de las participantes.

El trabajo se estructura en cinco apartados, el primero presenta la revisión de la literatura sobre mujeres, informalidad y autoconstrucción y el enfoque teórico centrado en el decolonialismo, la interseccionalidad y la contraconducta. Posteriormente se presentan los métodos de investigación, los hallazgos, discusión y conclusiones.

## Problemática y estado del arte

### MUJERES, INFORMALIDAD, AUTOCONSTRUCCIÓN Y CONTRACONDUCTA

Las mujeres en asentamientos informales autoconstruidos se encuentran bajo la presión de sus múltiples necesidades y responsabilidades. Recluidas socialmente al rol doméstico y de cuidados (Ossul-Vermehren, 2018; Salles y de la Paz López, 2004), en casos como los estudiados en este trabajo, asumen la maternidad en solitario y a la par llevan a cabo labores productivas centrales para la subsistencia familiar en el sector informal (Villarreal, 2007). Esto, en un contexto físico de carencia que resienten, pero por el cual también luchan.

La informalidad se considera una espacialidad privilegiada para estudiar el comportamiento de las mujeres porque en este contexto, ellas son agentes activos de transformación, ejerciendo protagonismo en las organizaciones locales, que tienen como finalidad desacreditar la feminización de la pobreza, defender y apropiarse de la tierra, mejorar la infraestructura y el equipamiento urbano y autoconstruir las viviendas mediante estrategias colectivas (Soto Villagrán, 2018). Por lo que, además de los roles productivos y de cuidado, ellas ejercen también un activo rol comunitario como productoras de su espacio que ha sido ampliamente documentado (ver por ejemplo Massolo, 1992; Romero Navarrete *et al.*, 2005). En este rol, ellas llevan a cabo tareas que van desde la administración de los recursos económicos y humanos hasta la excavación y el traslado de materiales. Sin embargo, la participación directa de las mujeres en la construcción de las viviendas no es tan común por tratarse de una actividad masculina (Arista González, 2010).

La informalidad es también un espacio privilegiado para el estudio de conductas de resistencia o contraconductas que buscan atender el cúmulo de problemáticas que caracteriza a asentamientos carentes de infraestructura, equipamiento y servicios. Sin embargo, la contraconducta vinculada a las prácticas de las mujeres en asentamientos informales ha sido escasamente analizada. En esta línea, dos estudios fueron clave

para el presente trabajo. Así, por un lado, el estudio realizado por Massey (2014) en asentamientos formalizados en Ciudad del Cabo, revela cómo sus habitantes inevitablemente vuelven a la informalidad mediante actos de contraconducta liderados por mujeres que buscan adecuar el espacio a sus necesidades y cuestionar la forma en la que son gobernadas a través de programas gubernamentales de mejora. Por otro lado, el estudio realizado por Carvalho y Macedo (2019) sobre el caso de las quebradoras de coco de Esperantina, Brasil, identifica tanto las formas de dominación a las que están sujetas, como sus prácticas de resistencia. A partir de este estudio, las autoras encontraron que la amistad y la parresía fueron herramientas que les permitieron salir del silencio y tejer intersubjetividades para emprender su lucha. En ambos trabajos se visibilizan los movimientos de resistencia de las mujeres motivados por sus necesidades de supervivencia, por la mejora de sus condiciones de vida, por un contexto que las oprime y las margina y sobre todo porque se encuentran fuertemente vinculadas de manera material y simbólica al espacio que habitan. Además, en ambos casos ellas luchan en contra de la dominación de sus formas de vida a través del control de su espacio.

En resumen, la literatura feminista encontrada sobre informalidad y contraconducta es escasa, por lo que este trabajo construye, mediante un estudio empírico, un marco de análisis para entender las formas de contraconducta que mujeres de comunidades autoconstruidas implementan para cuestionar el poder, la forma en la que su propia conducta es dirigida y finalmente la manera en la que ellas mismas se conducen.

## **DECOLONIALISMO, INTERSECCIONALIDAD Y CONTRACONDUCTA**

Mary Louise Pratt, propone en los *Imaginarios Planetarios* (2019), que la crítica al “discurso de la modernidad” es una forma de vincular formas antipatriarcales, anticapitalistas y anticoloniales de pensamiento para la investigación crítica. Este enfoque resulta de fundamental importancia para el presente trabajo, puesto que plantea la posibilidad de ver más allá del filtro que imponen las cosificaciones simplificadoras de la riqueza de la alteridad subordinada en entornos poscoloniales. Bajo esta lógica, al “ser mujer” patriarcal (Paredes, 2010) se suman las imágenes del “ser pobre” capitalista (Bourgeois, 1989), y el “ser indio-no blanco” colonial (Bonfil, 2019). Estos tres tipos de cosificaciones modernas son imágenes (Rivera-Cusicanqui, 2015) o representaciones socialmente interactivas (Hacking, 2007), lo que significa que intervienen directamente en la realidad social. Esto lo hacen a través de nociones particulares, como lo “informal” (Villarreal, 2007), que demerita formas económicas de sustento no urbanas y no capitalistas, lo “primitivo” (Fabian, 2014, p. 18), que sugiere el estancamiento evolutivo en el tiempo de la alteridad -tanto genéticamente como culturalmente- y que es visible incluso en los rasgos físicos o el color de la piel, en el “ser para los otros” (Fanon, 1986, p. 109), o lo “femenino” (Paredes, 2010), que vuelca la imagen de la mujer hacia el ámbito de lo informal, lo íntimo, lo individual, de la debilidad física, emocional y de la abnegación.

Los feminismos post coloniales o periféricos que emanan en respuesta a la intersección de estas capas sobrepuestas de subordinación se oponen a la homogeneización de la noción de mujer y de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres aclamada por las feministas blancas de posguerra, heterosexuales, de

clase media, esposas y madres en familias nucleares. Estos feminismos se enclavan en historias, contextos y cotidianos diversos que, según Rodríguez:

“... se preocupan por otras divisiones sociales que para las mujeres de la periferia social no sólo son prioritarias, sino que además definen el grueso de su malestar, de su soledad, del sentimiento de impopularidad, por las que son insultadas y por las que sienten que están ‘fuera del sistema’”. (Rodríguez 2011, p. 30).

Para estos feminismos la ‘localización y la interseccionalidad’ son centrales, así como las “múltiples identificaciones relacionales e históricas” narradas por mujeres de ‘tercer mundo’, marginadas, rezagadas, oprimidas (Rodríguez, 2011, pp. 41-42).

Este contexto de opresión, sin embargo, es también un espacio de resistencia, mediante contraconductas que cuestionan la intersección decolonial, de mujer y marginal. La expresión de contraconducta fue definida originalmente por Foucault (2007) como “la voluntad de no ser gobernado de esta manera, así, por estas personas, a este precio” (p. 75). Esta noción es complementaria a la de gubernamentalidad, mediante la cual Foucault define una forma de gobierno, característica de la época contemporánea, basada en conducir la conducta de otros mediante tecnologías de gobierno que acotan las opciones de los individuos, conduciéndolos a comportarse de una manera “deseable”. Esta forma de comportarse responde a una ética cuyos principios morales guían el comportamiento de los individuos y, de alejarse o contravenirlos, los condena. En resumen, la gubernamentalidad tiene dos dimensiones: poder y ética; y la contraconducta, como mecanismo de resistencia a formas específicas de gobierno, actúa a partir de ambas: “Las resistencias existen en el campo estratégico de las relaciones de poder” (Davidson, 2011, p. 27). De manera que, a diferencia de la desobediencia, la contraconducta ni es reactiva ni es un efecto secundario, sino un acto creativo que emplea las prácticas del gobierno que lo domina contra él y las utiliza como herramientas para ampliar su campo de acción y reinventar las normas (Massey, 2014, Arango-Tobón y Bedoya-Hernández, 2021). En el campo de lo ético, el término conducta se refiere a la forma en que los individuos se conducen en relación a ellos mismos, a los demás y a su entorno, sobre la base de una moral socialmente pactada (Davidson, 2011). Los actos de contraconducta trasgreden esta moral mediante “indocilidades deliberadas” (Foucault, 2001 citado en Davidson, 2011) que cuestionan actitudes y prácticas establecidas. En palabras de Davidson: “la contraconducta, política y ética, es una actividad que transforma la propia relación con uno mismo y con los demás” (Davidson, 2011, p. 32). En resumen, la contraconducta interpela de manera crítica el ejercicio del poder y busca modificar sus relaciones, a la vez que cuestiona morales preestablecidas, transforma el autoconcepto e influye a otros en el ejercicio de la conducta.

## Metodología

Foucault relaciona muy a menudo la conducta con la posición de la mujer debido al entorno social que esta enfrenta (Davidson, 2011). Pues es superficie propicia para que la resistencia surja, a pesar de ser el blanco de críticas:

“el hombre y, aún más, la mujer que puedan ser acusados de hacer lo que ‘nadie más hace’, o de no hacer lo que ‘todo el mundo hace’, es el objeto de comentarios tan denigrantes, como si él o ella hubieran cometido un grave delito moral”. (Mill, 1977, p. 270, citado en Davidson, 2011, p. 33).

En este trabajo analizamos una práctica de pocas mujeres: esta es, involucrarse activamente en la construcción de su vivienda (tarea casi privativa de los hombres). El análisis parte de la interseccionalidad y la conducta para entender cómo la triada de cosificaciones que sufren las mujeres de entornos periféricos (ser mujer, pobre, indio no-blanco), se forjan como capas de desventaja desde las cuales surgen resistencias cotidianas, creativas y productivas que cuestionan su relación tanto ética como política con el entorno, con los demás y con una misma.

Conscientes de los riesgos de etiquetar a nuestras interlocutoras como las “otras”, marginadas y oprimidas, reforzando estereotipos, el trabajo busca, en línea con la concepción de poder de Foucault, demostrar que este es ejercido a diferentes escalas y que las mujeres no son solo víctimas pasivas de opresión sino agentes activos y creativos de co-producción y cambio. Es por ello que, como investigadoras mestizas pero privilegiadas, no pretendemos dar voz a mujeres oprimidas y marginadas sino, en línea con la invitación que hizo bell hooks en 1990, acercarnos a sus espacios autoconstruidos como sitios de resistencia y no solo de dominación.

Los sitios de estudio fueron seleccionados por ser sedes de colectivos de mujeres que participaron activamente en la construcción de las viviendas y en las mejoras de su comunidad. En el caso de la colonia Los Limones, literatura secundaria (Arista González, 2010), ya ha registrado la historia de autoconstrucción de las mujeres, aunque con un enfoque técnico que analizó los procesos constructivos. La colonia Luis Donaldo Colosio fue identificada mediante exploración de campo en la periferia de la ciudad. En estos dos sitios seleccionados, la investigación se llevó a cabo entre septiembre del 2020 y mayo del 2021.

## MÉTODOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Analizar la interseccionalidad y la conducta implica entender diferentes categorías de opresión y resistencia y su intersección a escala tanto microsociológica como macrosociológica, es decir, entender “los efectos de las estructuras de desigualdad social en las vidas individuales” (Viveros Vigoya, 2016, p. 6). De aquí que el análisis pueda tomar dos rumbos principales: el fenomenológico –enfocado en la experiencia– y el

posestructuralista –enfocado en las instituciones y sistemas de opresión–. Este trabajo se enfoca en la experiencia y utiliza la narrativa, como recurso metodológico, para abordar la complejidad que viven en el cotidiano nuestras interlocutoras. La narrativa en las ciencias sociales es un método reconocido de análisis ya que ayuda a entender cómo le damos sentido al mundo que nos rodea (Cole, 2009). Es también una forma de resistencia que interpela la opresión y ofrece un espacio para romper el silencio. A diferencia de otros métodos, su relevancia consiste en las intersubjetividades construidas entre la narradora y la investigadora y el aprendizaje que de esto deriva para ambas partes (Cole, 2009). Las narrativas de nuestras interlocutoras fueron recabadas para este trabajo mediante entrevistas a profundidad con mujeres de las dos colonias. En total, se realizaron seis entrevistas semi-estructuradas, además de numerosas conversaciones no estructuradas con mujeres tanto de las colonias como de otras aledañas.

Las interlocutoras fueron seleccionadas en base a los siguientes criterios: 1) Que participaran en las actividades de autoconstrucción de su colonia; 2) que fuesen madres de familia; y 3) que hubiesen estado presentes en la fundación de su colonia. A continuación, se describen las características principales de las participantes (Tabla 1).

**Tabla 1.**

*Características de las participantes (nota: todos los nombres son pseudónimos).*

Colonia	Entrevistada	Migrante	Escolaridad	Estado civil	Nro. de hijos	Trabajo remunerado	Fecha de entrevista
<b>Los Limones</b>	Mercedes	No	Primaria	Viuda	5	Empleada domestica	3 dic 2020
	Juana	Si	Primaria	Madre soltera	7	Empleada domestica	3 dic 2020
	Isabel	No	No hay	Casada	7	Comerciante ambulante	4 y 5 dic 2020
<b>Luis Donaldo Colosio</b>	Lucia	No	Secundaria	Casada	3	No	24 nov 2020
	Rocio	Si	Secundaria	Casada	4	Comerciante en vivienda	25 nov 2020
	Mariana	Si	Primaria	Casada	5	Empleada en asociación religiosa	20 nov 2020

Fuente: Elaboración propia.

El instrumento que se aplicó en las entrevistas se estructuró de manera que las preguntas abordaran la relación de las mujeres con su entorno, con las demás y con ellas mismas, mediante el análisis de cinco campos de acción (Paredes, 2014): el cuerpo, el espacio, el tiempo, el movimiento y la memoria. Cabe destacar que este trabajo se inscribe en una investigación más amplia enfocada en el feminismo comunitario (Paredes, 2010), cuyos resultados se exponen en otro trabajo (López Rivera, 2021). El instrumento cuenta con 61 preguntas y dos anexos que incluyen la realización de mapas perceptivos que permitieron entender el espacio desde la dimensión subjetiva de la residente (Zenteno, 2018). También, un registro de rutinas (actividades productivas, reproductivas, comunitarias, horas de sueño, de dispersión, etc.) a manera de esquemas de representación cíclica permitió entender el manejo del tiempo de las mujeres. La aplicación del instrumento y los anexos tuvo una duración aproximada de 35 minutos por lo que a las residentes se les daba la opción de responder en una o dos sesiones. Previa firma de formato de consentimiento, el lugar donde se llevaron a cabo la mayoría de las entrevistas fue en el hogar de las entrevistadas, con las medidas sanitarias pertinentes. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y codificadas en ATLAS TI para su análisis. Reconociendo que las narrativas pueden estar sujetas a interpretaciones y lecturas diversas, el análisis se realizó en base a dos sistemas de códigos derivados de la teoría: la interseccionalidad y la contraconducta.

Además de las entrevistas, se llevaron a cabo múltiples visitas a los asentamientos, para realizar mapeos, levantamiento fotográfico y observación de la dinámica vecinal.

## Resultados

### PROCESO DE LUCHA EN LAS COLONIAS LOS LIMONES Y LUIS DONALDO COLOSIO

Las colonias estudiadas se ubican en una zona de alta marginación, en la periferia norte de la ciudad de San Luis Potosí (Figura 1) caracterizada por la carencia de servicios, así como de equipamiento e infraestructura. La zonificación urbana en esta parte de la ciudad se fragmenta en bolsillos de vivienda de interés social, fraccionamientos privados aledaños a asentamientos informales, colonias populares, áreas rururbanas e industria pesada.

Figura 1.  
*Localización de las colonias estudiadas.*



Fuente: INEGI, elaboración propia.

## Colonia Los Limones

Esta colonia es reconocida localmente por la intervención de las mujeres en las faenas de construcción y por la historia de lucha colectiva que le precede. Fue fundada hace aproximadamente 34 años sobre un predio donado por quien fuese el presidente municipal en dicho periodo (1985-1988) y gracias a la intervención del Licenciado Bonfil, figura política que fungió como intermediario y líder moral del colectivo conformado por más de 300 mujeres y sus familias (Arista González, 2010).

Inicialmente, el grupo fue promovido por otro líder partidista quien, a cambio de la supuesta gestión de un predio y la construcción de nuevas viviendas, solicitaba cuotas y participación clientelista en mítines políticos. Ante las continuas estafas que sufrieron, las familias recurrieron a Bonfil para que les asesorara legalmente. Sin embargo, y pese a los esfuerzos realizados, no fue posible recuperar la inversión que hicieron, así que gestionaron la adquisición de otro terreno, como comenta Mercedes, pionera del movimiento y hermana de Esperanza Hernández, la líder:

“Nunca nos dieron lo que nos correspondía porque a cada rato llegaba el amparo y lo pagaban de nuevo y todo, hasta que le dijimos al licenciado que ya dejara eso por la paz y ya solo le dijimos que le tocaba conseguirnos el terreno”. (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020).

Una vez identificado un predio que albergara a todas las familias demandantes, Bonfil ayudó a gestionar su adquisición. A partir de entonces, establecieron una junta dominical en la que se gestó la Organización

Liberal Nacionalista Mexicana (OLNM), en la cual se inspiran los nombres de las calles. Esta organización era administrada por Bonfil y encabezada por Esperanza. El primero fungía solo como administrador y, aunque las mujeres estaban encargadas de aportar tanto recursos económicos como trabajo para la construcción de sus viviendas, lo reconocen como el benefactor que les dio un techo:

M2: Y aquí estamos, protegidas del frío, de la lluvia y del viento. Y todo gracias a ese buen señor que para nosotros fue un ángel del cielo que nos salvó, nos dio casa.

M1: ¿El licenciado?

M2: Sí, el licenciado [Bonfil], de muy buen corazón”. (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020).

Sin embargo, fueron ellas las que, a través de un gran esfuerzo, reunían puntualmente las aportaciones semanales, destinadas a la compra de materiales, y asistían diariamente a las faenas de construcción, como lo describe Jorge, residente de la colonia e hijo de la difunta líder Esperanza:

“La mecánica fue que, entre toda la gente, todos los miembros estuvieran cooperando unas ciertas cantidades de dinero por semana; esas cantidades se convertían a final de semana en material para construcción, entre arena, grava, cemento y pues todo lo que es *armex*<sup>1</sup>, y todo lo que significa el material para construir la casa”. (Entrevista realizada el 2 de marzo del 2019).

Los pagos y su regularidad eran registrados y el orden de inscripción determinaba la entrega de las viviendas. Isabel, una de las residentes entrevistadas, recibió su vivienda aproximadamente un año después de sumarse a la agrupación y firmar contrato; durante este tiempo y después de obtenerla se mantuvo al corriente de sus pagos y asistiendo a las faenas. Esta disciplina grupal fue la que les permitió el buen funcionamiento del proyecto y el reconocimiento que hasta hoy tienen por su trabajo.

Las mujeres de dicha asociación civil no solo eran líderes, administradoras y gestoras, sino también eran la mano de obra que hacía posible la construcción de las viviendas, en palabras de Jorge:

“[En] esta primera sección, el setenta por ciento fue construido por las mujeres y el resto, obviamente, por los hombres; lo único que hacíamos era pegar el ladrillo, las mujeres se encargaban de escarbar, de hacer la mezcla, de todo, las cosas más pesadas pues obviamente ya la ocupaba la fuerza de un hombre, pero la mayoría de las veces, el sesenta por ciento del pie de casa fue construido por las mujeres”. (Entrevista realizada el 2 de marzo de 2019).

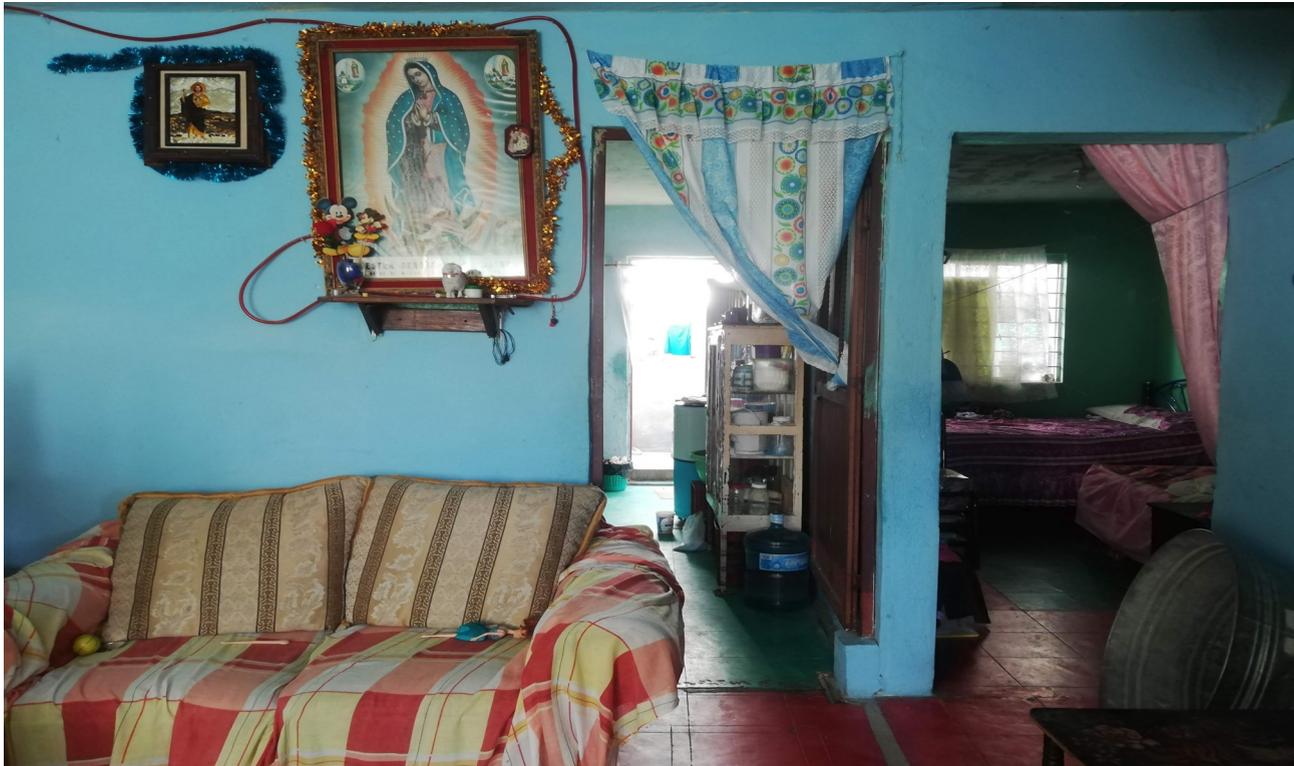
Como comenta Jorge, las mujeres fueron el motor de la construcción, actividad que realizaban al paralelo de sus labores de cuidado y de actividades productivas tales como trabajo doméstico y comercio informal. La Figura 2 muestra el interior de una vivienda terminada por su residente.

---

1 Castillos de acero.

Figura 2.

*Interior de vivienda de una de las mujeres entrevistadas en Colonia Los Limones.*



Fuente: Elaboración propia

Para realizar tareas de construcción pasaron por un proceso de adaptación y aprendizaje, al principio apoyadas por albañiles que las instruían y apoyaban en las actividades físicas más demandantes y con el tiempo desarrollando sus propias estrategias para facilitar el trabajo y dejar de depender de sus colaboradores masculinos, como comenta Isabel:

“Pues lo único que aprendí fue aquí: a construir, a hacer mezcla, remojar ladrillo, esto si lo vine a aprender aquí con las mujeres porque yo nunca había trabajado de chalana<sup>2</sup>, no, no, yo nunca había hecho mezcla ni había remojado ladrillo, ni había colado arena, ni había acarreado grava ni subido ladrillo para arriba. Eso sí lo aprendí aquí de las mujeres, porque vaya que si eran hartas mujeres las que salían a trabajar”. (Entrevista realizada el 4 de diciembre del 2020).

2 Chalan/chalana es un término popular utilizado en México para referirse a los ayudantes de albañil en los trabajos de construcción.

Sobre el trabajo en equipo, Mercedes expone como armónica su dinámica, además de que como líder tomaba en cuenta el bienestar de sus compañeras:

“Bonito que trabajamos, bonito de veras, nunca hubo pleito entre las compañeras, nunca hubo nada. Yo tampoco no las dejaba trabajar mucho, no que vamos a trabajar dos, tres horas, descansamos y ya ese tiempo le entramos de nuevo y si no ya cada quien para su casa”. (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020).

Este trabajo en equipo construyó complementariedades entre mujeres para transformar las comunidades e impactar la individualidad de las residentes, formándose un sentido de empoderamiento individual y colectivo:

“M1: ¿Admira alguna mujer?

M2: A todas mis compañeras, muy buenas compañeras desde el inicio hasta la fecha, no hay una sí y una no. Yo con mis vecinas la llevo muy bien, muy muy bien”. (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020).

Actualmente las mujeres continúan desempeñando labores colectivas, no en el sector de la construcción sino en tareas de producción económica como el reciclaje de residuos (Figura 3), así como en tareas relacionadas a la iglesia de la cual forman parte.

### Figura 3.

*Mujeres separando pet en Colonia Los Limones.*



Fuente: Elaboración propia.

La participación de las mujeres, sin embargo, siempre estuvo condicionada a despertar no solo admiración sino también escepticismo y discriminación. Por un lado, las mujeres eran felicitadas por su participación, como se expresa Mercedes: “Una historia muy hermosa, toda la gente nos felicitaba, nombre las felicito que mujeres para trabajar de veras, se paraban ahí en los camiones, la gente que fuera, nombre las felicito y que sabe que ...” (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020), pero por otro, también eran subestimadas, como explica Juanita, empleada doméstica y autoconstructora: “Nos decían: mejor pónganse a lavar platos” (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020).

La historia colectiva de este asentamiento lo dota de significado y propiedad para quienes residen ahí. Actualmente, el esfuerzo de las mujeres fue perpetuado a través de una agrupación denominada “Ángeles, Esperanza y Libertad” que es administrada por Jorge, aunque no conserva las cualidades del grupo anterior, ni persigue los mismos objetivos.

Hoy en día esta colonia se encuentra dividida en dos secciones, la primera conformada por las viviendas que se construyeron bajo la administración de la OLNLM. Estas viviendas cuentan con instalación de agua potable, sin embargo, el abastecimiento se hace por medio de camiones cisterna. La segunda sección se compone de viviendas inconclusas, construidas con material de desecho y sin acceso a servicios. Cabe destacar que ambas secciones se encuentran en condición de semi-formalidad, ya que carecen de pavimentación y alumbrado público en la mayoría de sus vialidades. La colonia converge con fraccionamientos privados cuyos muros divisorios la marginan espacialmente y, por lo tanto, también a quienes viven en ella, siendo una comunidad altamente estigmatizada como peligrosa.

A pesar de la percepción externa relacionada a las carencias urbanas que aún presenta y a la inseguridad relacionada con la zona, Isabel comenta:

“Pues yo me siento muy a gusto, dicen que está fea esta colonia, pero yo me siento muy a gusto. Mire, yo vivía en una casa de Infonavit<sup>3</sup>, yo ahí si no me sentía a gusto, no me sentía yo en mi espacio”. (Entrevista realizada el 4 de diciembre del 2020).

Ella también explica que en los desarrollos de vivienda social no hay empatía entre vecinas, ya que las mujeres no se conocen y no tienen cosas en común. Por el contrario, como ocurre en este asentamiento autoconstruido, existe un afecto al espacio que no está guiado por sus aspectos materiales sino por los simbólicos e inmateriales (Ossul-Vermehren, 2018), como afirma doña Meche: “pero estamos muy orgullosas de aquí, de nuestra colonia, les digo yo bendita tierra que nos diste un lugarcito para vivir” (Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2020).

---

3 Viviendas de interés social construidas en serie por el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los trabajadores del Estado.

## Colonia Luis Donaldo Colosio

La colonia Luis Donaldo Colosio se formó también a raíz de un conflicto legal por estafa, pues las familias adquirieron un terreno que no pertenecía legalmente a quien estaban pagando. Así nos comenta Lucía, líder de la agrupación de esta colonia: “cuando ya llegamos nosotros aquí a habitar aquí, a empezar a construir resultó que llegó un señor diciendo que no construyéramos” (Entrevista realizada el 26 de noviembre del 2020). Por lo que las familias estafadas generaron una junta de vecinos, al inicio liderada por un varón de la comunidad que después fue sustituido por su esposa, quedando la agrupación conformada únicamente por mujeres, en palabras de Lucía:

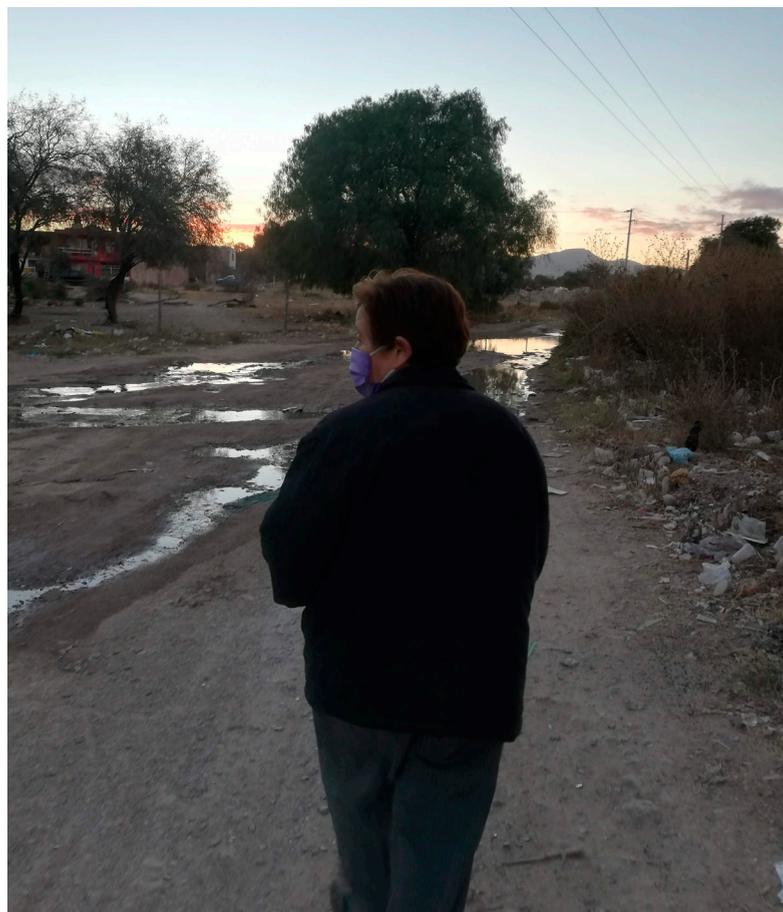
“Yo empecé junto con otras 15 o 20 señoras de las que estábamos más interesadas en arreglar la situación, empezamos a movernos, a ver por los servicios, porque era un terreno irregular [...] empezamos a ver qué era lo que se necesitaba, a tocar puertas, instancias”. (Entrevista realizada el 26 de noviembre del 2020).

Esta agrupación formuló una estrategia que consistía en demandar al gobierno local infraestructura urbana para posteriormente legalizar la tenencia, visitando instancias y apoyándose de figuras como el presidente municipal en turno (1997-2000):

“El presidente municipal nos hizo el favor de hacer varios movimientos para nosotros empezar a tener derechos, se nos hizo un plano de obras públicas, se nos empezó a meter lo que fue el drenaje, el agua, a pagar predio. Empezamos con las construcciones con los trabajos, tu servidora anduvo escarbando las calles para el drenaje, para el agua, hasta cuando ya tuvimos todo casi, fue cuando decidimos pues vamos a hacer escrituras, buscamos a la persona, fuimos al registro público de la propiedad, yo me eché pleito con el señor defraudante, hicimos trato con el dueño de los terrenos, nos apoyó, si nos dijo que nos tenía que vender, era obvio eran sus terrenos, le compramos al señor y obtuvimos las escrituras.” (Entrevista realizada el 24 de noviembre del 2020).

Figura 4.

*Mujer entrevistada mostrando su contexto, Colonia Luis Donaldo Colosio.*



Fuente: Elaboración propia.

Pese a no ser reconocido y no tener las cualidades organizativas de Los Limones, esta agrupación logró la regularización del 90% de las viviendas de la colonia (Figura 4). Las mujeres además se organizaban para llevar a cabo actividades de excavación y la construcción de las viviendas de sus vecinas, aunque no de manera tan formal como el caso anterior, sino más bien de forma espontánea. El número de participantes de dicho grupo era reducido y no había representantes externos, solo coaliciones entre mujeres con las mismas

necesidades, como comenta Mariana “Sí, esas señoras eran bien trabajadoras y dóciles para trabajar en grupo, a mí se me facilitó mucho con ellas nunca batallé”. (Entrevista realizada el 20 de noviembre del 2020).

Este movimiento nunca llevó un nombre, ni tuvo una estructura específica; de hecho, Lucía (a quien las demás mujeres consideraban su líder) negó tener un título o un lugar especial en el grupo.

Para lograr sus objetivos Lucía y sus compañeras tuvieron que visitar múltiples instancias y ponerse en contacto con figuras clave y negociar con ellas. En esta colonia, las habilidades de comunicación, la inteligencia y la persistencia son valores que caracterizaron al grupo, pues negociaron la propiedad de sus terrenos con diversos actores, desde el dueño original del predio, hasta el presidente municipal, todo esto sin ningún tipo de intermediario:

“Aquí, miya lo que se requiere para lograr algo con municipio es mucha perseverancia, la perseverancia es estar ahí insistentemente, que te vean la cara todos los días y a cada rato es la manera en que se logran las cosas, y más que nada siendo amables, porque luego quiere llegar uno como navajita filuda y no consigues nada, pero la perseverancia es lo que lo hace”. (Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2020).

Las mujeres reconocen que han sido ellas quienes han aportado mayormente a su comunidad, como comenta Rocío, integrante del movimiento: “pues creo que las mujeres jalábamos más que los hombres” (Entrevista realizada el 24 de noviembre del 2020), y también niegan el haberse sentido discriminadas por ello, sin embargo, al igual que el caso anterior su participación era tomada con escepticismo “no, pues halagada porque decían ¿ustedes las viejas andan escarbando?, pues sí”. (Entrevista realizada el 24 de noviembre del 2020).

A comparación de Los Limones, en donde se construyó una misma tipología prediseñada de vivienda, en esta colonia se aprecia una mayor diversificación, con una personalidad y creatividad para solucionar problemas o satisfacer necesidades que le imprimieron las residentes (Figura 5). Así lo platica Lucía:

“Yo quise que fuera así, para que hubiera luz dentro de la casa, que de hecho yo misma hice una maquetita, un planito [...] no me gusta una casa oscura y los colores que sean claros, siempre lo que quise arriba yo fui la que le dije a mi marido, aquí vamos a hacer esto, y aquí lo otro, aquí es una recámara, aquí otra”. (Entrevista realizada el 24 de noviembre del 2020).

Figura 5.  
*Frente de una vivienda en la colonia Luis Donaldo Colosio.*



Fuente: Elaboración propia.

Esta creatividad también se expresa en las adaptaciones que se le han hecho a las viviendas para colocar locales comerciales, como es el caso de Rocío quien desde hace años mantiene un “changarro”<sup>4</sup> en su casa, en un espacio acondicionado al frente de su vivienda.

Es importante mencionar que, aunque esta organización logró regularizar la situación de la mayoría de las viviendas, otras familias que no participaron continúan en situación de irregularidad. La agrupación liderada por Lucía ya no está vigente, sin embargo, coexisten otras que persiguen el mismo objetivo, aunque el movimiento tiene menor fuerza. Según comenta Lucía, los objetivos de su grupo fueron cumplidos, ellas trabajaron muchos años y en su lugar deben estar otras personas trabajando, como una estafeta que se va transfiriendo: “Yo dije hasta aquí, la que sigue que le continúe y que termine”. (Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2020).

No obstante, la vivienda no es el único incentivo para la colaboración en colonias como esta, en donde también existen agrupaciones religiosas en las que predominan las mujeres. Estos grupos también les permiten extenderse fuera de lo doméstico y les ayudan en su desarrollo personal y autoestima. En palabras de Mariana:

“Aquí en la capilla de Guadalupe, pues conocí a un sacerdote y luego él me invitó a participar en actividades de grupo y pues eso fue lo que me ayudó y fue lo que yo pienso que habría sido de mi vida si no hubiera conocido a esa persona porque fue lo que me facilitó el desenvolverme”. (Entrevista realizada el 20 de noviembre del 2020).

Así pues, la colaboración entre mujeres en este contexto tiene múltiples facetas, medios y propósitos y los grupos religiosos también les proporcionan un espacio para trabajar juntas e impactar positivamente en su entorno.

## Discusión

El comportamiento de las residentes de Los Limones y la Luis Donaldo traspasó los límites que los roles tradicionales atribuyen al género, demostrando que las capacidades de las mujeres en estos asentamientos no están limitadas a sus tareas de cuidado. Su condición como habitantes de la periferia empobrecida y marginada se traslapa con su condición mestiza (no caucásica) y con su condición de mujeres cuya fuerza física y potencial para realizar tareas de construcción es constantemente subestimada. A pesar de esta triada de cosificaciones, ellas fueron productoras activas de su espacio doméstico y comunitario: inteligentes, fuertes y organizadas, aprendieron, escucharon, enseñaron y pusieron en práctica diversos actos de contraconducta para desafiarlas. Mediante estos actos, las mujeres de las colonias estudiadas transformaron su relación: 1) con un entorno de carencias para convertirlo en un espacio de identidad; 2) con los demás, posicionándose como

4 Término popular mexicano que hace referencia a negocios familiares pequeños, instalados frecuentemente en las mismas las viviendas de manera informal.

agentes activas de transformación; y 3) consigo mismas, ya que reforzaron su autoestima y se empoderaron mediante el aprendizaje obtenido y transmitido a otras mujeres. Las mujeres de estas colonias se atrevieron a hacer lo que otras en situaciones de carencia interseccional similar no hacen, es decir, mediante actos de resistencia se movieron entre lo político y lo ético para producir ciudad, conquistar la esfera parroquial y hacerse escuchar en la pública, construir asociacionismos con otras mujeres, negociar sus roles y cambiar su autoconcepto para proclamarse autoconstructoras.

El urbanismo feminista ha documentado ampliamente la deuda histórica y los desafíos que las ciudades, planificadas y diseñadas desde el androcentrismo, implican para las mujeres (ver por ejemplo Muxí Martínez *et al.*, 2011). Esta deuda es aún más aguda en las periferias empobrecidas, ya que impone retos de movilidad, de acceso a la vivienda y a oportunidades de trabajo, a servicios básicos y a infraestructura, entre otros. Es por ello que muchas mujeres han encontrado en la informalidad urbana nichos de trabajo flexibles y cercanos al hogar y oportunidades para hacerse de un terreno y autoconstruir un patrimonio para sus hijos.

La informalidad urbana, como forma de contraconducta, permite a los individuos que quedan fuera de la lógica del mercado formal formar parte de la vida económica de la ciudad y a la vez ocupar un espacio en la misma. En Los Limones y la Luis Donaldo, la lucha encarnada que vivieron las mujeres para conseguir un terreno en el mercado informal y lograr legalizarlo involucró estrategias diversas. Por un lado, la generación de alianzas con actores externos, pero empoderados, como el Lic Bonfil. Por otro, la organización de las mujeres en un organismo consolidado y con personalidad jurídica. Finalmente, la exposición de las representantes en la esfera pública para demandar servicios e infraestructura, así como su derecho a que su colonia sea reconocida en los planos de obras públicas.

La autoconstrucción es también una forma de contraconducta que permite a las comunidades que no tienen cabida en los modelos de producción públicos de vivienda, reclamar la autoproducción de su espacio habitable. En estos procesos, las mujeres también participan activamente. Como se encontró en los casos y en línea con la literatura (Bose, 1999; Massolo, 1992; Volbeda, 1989), ellas gestionan y administran recursos y materiales, luchan por la legalización de los predios y ayudan a sus contra-partes masculinas en tareas de construcción, especialmente cuando se trata de hacerlo con materiales temporales y ligeros (Massolo, 1992; Romero Navarrete *et al.*, 2005). En muy pocos casos, sin embargo, son ellas las que organizan y asumen el trabajo de obra civil como en el caso de Los Limones y la Luis Donaldo. En estas colonias, las mujeres confrontaron el reto de realizar tareas consideradas como masculinas, cuestionando conductas de género esperadas y desafiando la concepción de la mujer débil (Davidson, 2011). Al hacerlo, sin embargo, estuvieron sujetas a críticas y escepticismo por parte tanto de hombres como de mujeres de la comunidad que hicieron comentarios como: “sirves mejor para lavar” o “a poco ustedes lo hicieron”. Para lograrlo, ellas diseñaron sus propias tácticas para organizar el trabajo y el tiempo y reinventaron procedimientos para facilitarlos, demostrando que los empleados por los hombres no son universales. Las faenas de trabajo organizadas por las mujeres tuvieron un costo, el cual debía ser cubierto en efectivo si no podían realizarlas. Esta práctica asignó un valor económico a tareas que tradicionalmente no son remuneradas y que parecieran privativas de las mujeres.

La organización del trabajo se basó en relaciones consanguíneas y de amistad. La amistad, es también una forma de contraconducta cuando se le emplea para el ejercicio político y de supervivencia (Carvalho y Macedo, 2019). En los casos estudiados, estas relaciones fueron base para el asociacionismo de las mujeres ya que a partir de estas no solo se organizaron para realizar las tareas de construcción, sino también para apoyarse en las labores de cuidado y para generar colectivamente un espacio-tiempo para cubrir sus roles. Además del cuidado y de la labor comunitaria, las mujeres en comunidades desfavorecidas contribuyen de forma importante al sustento familiar (Soto Villagrán, 2018). Asumir todos estos roles tuvo costos en la salud y en la economía de las mujeres participantes y generó conflictos en algunas familias. Al trabajar juntas, sin embargo, se crearon espacios de diálogo para que las mujeres socializaran estos conflictos y comenzaran a construir lo que Teresa del Valle llama espacios puente. Estos permiten "... captar la lógica de conexión de los problemas (domésticos, de género, vecinales) que como mujeres tienen que afrontar cotidianamente" (Del Valle Murga, 1991, p. 146). En estos espacios, las mujeres se asociaron y salieron en grupo de la esfera doméstica para conquistar la parroquial en la que tradicionalmente habían tenido un escaso poder de decisión. Al salir a las calles a construir, visibilizaron sus necesidades domésticas, las hicieron parte del debate comunitario y les dieron una solución proactiva. Aún y cuando fueron apoyadas por un líder político, ellas se representaron a sí mismas, ejercieron liderazgo y politizaron su cotidiano.

El asociacionismo de las mujeres también implicó un proceso de empoderamiento que rompió con la socialización de subordinación que no favorece ni la iniciativa, ni la acción ni la permanencia (Del Valle Murga, 1991). En este proceso de empoderamiento, las mujeres reforzaron su autoconcepto, ya que desarrollaron competencias, aprendieron y transfirieron su conocimiento a otras mujeres. A pesar de las críticas, su trabajo las valorizó a los ojos de otras personas de la comunidad y los resultados las posicionaron como propietarias y autoconstructoras de una vivienda consolidada que ahora pueden heredarles a sus hijos.

## Conclusiones

Las mujeres autoconstructoras de Los Limones y la Luis Donaldo desafiaron las convenciones de género al asociarse y realizar una actividad reservada para los hombres y así producirse un entorno habitable. Ellas, sin embargo, no detonaron su lucha sublevándose contra el patriarcado, sino que partiendo de su condición de mujeres no-blancas y empobrecidas como condición que representa el grueso de sus problemáticas (Rodríguez, 2011). Mediante diversas formas de contraconducta, ellas emprendieron una lucha para integrarse al sistema, es decir, para hacerse de un espacio y una colonia habitables. Al hacerlo, también detonaron una afrenta contra diversas formas de opresión patriarcales, con lo que lograron reclamar su derecho a participar en la producción del espacio, a realizar tareas que habitualmente hacen los hombres, a asociarse y a construir espacios puente. Ahora, lejos de ser grandes triunfos, la construcción de estos espacios implica pequeñas batallas incrementales a partir de las cuales se pueden abrir grietas en las estructuras de poder que poco a poco se vayan ensanchando (Castellanos, 1996).

En este trabajo se recolectaron las narrativas de seis mujeres de las colonias estudiadas. Además de las entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo con ellas, se entabló un diálogo no estructurado con cerca de otras 10 que no pudieron participar debido a la pandemia. Por esto, el trabajo queda en deuda con ellas y visualiza como líneas futuras de investigación la inclusión de más participantes, la ampliación del estudio a más casos y la creación de puentes entre mujeres de diferentes comunidades para intercambiar experiencias.

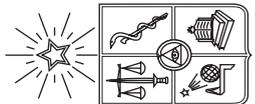
La experiencia de las mujeres de Los Limones y la Luis Donaldo Colosio, así como las historias aún sin contar de un sin fin de mujeres que a diario luchan por producir su entorno, resaltan la necesidad de reconocer el esfuerzo que hacen desde la invisibilidad, pero también que las estrategias que en su lucha implementan, pueden ser base para políticas públicas de inclusión y retribución que apoyen el esfuerzo de las mujeres por cavarse un espacio en la ciudad y por transformar las relaciones de opresión patriarcal. Las relaciones de género se producen a través de la interacción social, es por ello que, aunque las condicionantes estructurales reproduzcan la desigualdad, las relaciones sociales en el cotidiano comportan el potencial de resistencia: “Si el género es un constructo, entonces puede ser deconstruido” (Deutsch, 2007, p. 108).

## Referencias

- Abramo, P. y Cravino, M. C. (2012). Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad y mercado del suelo. En M. C. Cravino (Comp.), *Repensando la ciudad informal en América Latina* (pp. 199-232). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Arango-Tobón, M. y Bedoya-Hernández, M. (2021). Hacia una lucha política positiva. Política desde la condición precaria. *Entramado*, 17(1), 70-83. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7105>
- Arista González, G. (2010). *La autoproducción participativa: género femenino, financiamiento y tecnologías alternativas*. (Tesis de Doctorado en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).
- Bonfil, G. (2019). *México profundo: una civilización negada*. Fondo de Cultura Económica.
- Bose, M. (1999). Women's work and the built environment: Lessons from the slums of Calcutta, India. *Habitat International*, 23(1), 5-18. [https://doi.org/10.1016/S0197-3975\(98\)00032-0](https://doi.org/10.1016/S0197-3975(98)00032-0)
- Bourgois, P. (1989). Crack in Spanish Harlem: Culture and economy in the inner city. *Anthropology Today*, 5(4), 6-11. <https://doi.org/10.2307/3032654>
- Carvalho, A. y Macedo, J. P. (2019). Insurreições femininas: resistências de mulheres quebradeiras de coco babaçu. *Polis e Psique*, 9(3), 77-94. <https://doi.org/10.22456/2238-152X.86586>
- Castellanos, G. (1996). Género, poder y postmodernidad: hacia un feminismo de la solidaridad. En L. G. Luna y M. Vilanova (Comps.), *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad. <http://www.ub.edu/SIMS/pdf/OrillasPolitica/OrillasPolitica02.pdf>
- Cole, B. A. (2009). Gender, narratives and intersectionality: can personal experience approaches to research contribute to “undoing gender”? *International Review of Education*, 55(5), 561-578. <https://doi.org/10.1007/s11159-009-9140-5>
- Davidson, A. I. (2011). In praise of counter-conduct. *History of the Human Sciences*, 24(4), 25-41. <https://doi.org/10.1177/0952695111411625>
- Del Valle Murga, M. T. (1991). El espacio y el tiempo en las relaciones de género. *Kobie. Antropología cultural*, (5), 223-236.
- Deutsch, F. M. (2007). Undoing gender. *Gender & Society*, 21(1), 106-127. <https://doi.org/10.1177/0891243206293577>
- Fabian, J. (2014). Time and the other. How Anthropology makes his object. Columbia University Press.
- Fanon, F. (1986). *Black Skin, White Masks*. Pluto Press.
- Foucault, M. (2007). *Security, territory, population: Lectures at the Collège de France 1977-1978*. Palgrave Macmillan.
- Hacking, I. (2007). *La construcción social de qué*. Paidós.
- hooks, B. (1990). Postmodern blackness. *Postmodern Culture*, 1(1). <https://doi.org/10.1353/pmc.1990.0004>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11-20. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>
- López Rivera, L. D. (2021). *Participación de las mujeres en los procesos sociales, espaciales y constructivos de la vivienda autoconstruida, desde la negociación de los roles y el feminismo comunitario*. (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí).

- Massey, R. (2014). *Exploring counter-conduct in upgraded informal settlements: The case woman residents in Makhaza and new rest (Cape Town)*. *Habitat International*, 44, (290-296).  
<https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2014.07.007>
- Massolo, A. (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México.
- Muxí Martínez, Z., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M., y Gutiérrez Valdivia, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s*, (17), 105-129. <https://doi.org/10.14198/fem.2011.17.06>
- Ossul-Vermeiren, I. (2018). Lo político de hacer hogar. Una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. En Y. Espinosa Miñoso (Comp.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 117-120). En la Frontera.
- Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Cooperativa El Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, En cortito que's palargo y Alifem AC .
- Pratt, M. L. (2019). *Los imaginarios planetarios*. Aluvión.
- Rivera-Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.
- Rodríguez, P. (2011). Feminismos periféricos. *Revista Sociedad y Equidad*, (2), 23-45.  
<https://doi.org/10.5354/0718-9990.2011.14426>
- Romero Navarrete, L., Hernández Rodríguez, M., y Acevedo Dávila, J. (2005). Vivienda y autoconstrucción: Participación femenina en un proyecto asistido. *Frontera Norte*, 17(33), 107-131.  
<https://doi.org/10.17428/rfn.v17i33.1057>
- Salles, V., y de la Paz López, M. (2004). *Viviendas pobres en México: un estudio desde la óptica de género*. documento de la reunión del Grupo de trabajo sobre pobreza y políticas sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/barba/19salo.pdf>
- Soto Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva geográfica*, 23(2), 13-31.  
<https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/7382>
- Villarreal, M. (2007). Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 10(3), 392-409.  
<https://doi.org/10.15448/1984-7289.2010.3.8338>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Volbeda, S. (1989). Housing and survival strategies of women in Metropolitan Slum areas in Brazil. *Habitat International*, (3), 157- 171. [https://doi.org/10.1016/0197-3975\(89\)90029-5](https://doi.org/10.1016/0197-3975(89)90029-5)
- Zenteno, E. (2018). La percepción del espacio urbano. El aporte de los mapas perceptivos al análisis del barrio ZEN de Palermo (Italia). *Revista INVI*, 33(93), 99-122.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>

# revista invi



**Revista INVI** es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinares y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

**Directora:** Dra. Mariela Gaete Reyes, Universidad de Chile, Chile

**Editor:** Dr. Luis Campos Medina, Universidad de Chile, Chile.

**Editores asociados:** Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Pablo Navarrete, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Juan Pablo Urrutia, Universidad de Chile, Chile

**Coordinadora editorial:** Sandra Rivera, Universidad de Chile, Chile.

**Asistente editorial:** Katia Venegas, Universidad de Chile, Chile.

## **COMITÉ EDITORIAL:**

Dr. Víctor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: [revistainvi@uchilefau.cl](mailto:revistainvi@uchilefau.cl)

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0  
Internacional (CC BY-SA 4.0)